Montevideo. 3 de Febrero de 1960.

-Arq. señor Carlos Herrera Mac Lean.

Distinguido amigo:

-Ud. sabe -cómo respeto
lo las embocaduras.

Habiendo sido la Argentina, el país que tomó la iniciativa de la Exposición en París, y sabiéndome dicho Ud.: "que a Vogelius no le interesan los cuadros de Juan Carlos", es el momento de dejarle a la Argentina toda su libertad.

-Así, y aquí, termina este "affaire" de familia.

Se pudo esperar que la crítica del Uruguay, tomara su posición, después del hecho consumado, hace cerca de veinte años, -al no haber hecho nadie cuestión ninguna, -al recibir los cuadros de una y otra herencia.

Ese gesto, que por un lado pudo parecer cultura, por la parte de cada uno de los miembros de la familia, al no sumarle la

-crítica, al mismo tiempo que debió sumar lo que papá dejó expresado, eterna y medularmente, en su libro: "El Arquitecto", esa crítica quedó sí retrasada, -como siempre que no sigue paso a paso todos los acontecimientos para tener la última palabra.

-Ud. me hablaba de "sentimientos antagónicos", -en su primer carta.

Esos mismos sentimientos debieron haber estado orientados, por la soberana cultura de la crítica, ya que la buena fe es universal.

Hoy mismo, -así me lo expresó Vogelius, las avanzadas del Arte - y se trataba sólo de los cuadros de papá al ser seleccionados para París - están retenidos por un espíritu "negativo", que como Ud. me decía en su carta, es el mismo de aquellos sentimientos antagónicos.

Todo esto es rémora que nutre al interés creado. No se extrañe, pues, Ud. de las consecuencias, que Ud. tan ingenuamente me señala en su carta, su última carta.

Y así como le dije a Ud. al devolverme mi nota, el día que siguiendo la libertad

-de mi espíritu, frente a la "Sociedad Dío-
Platense-Amigos de Figari", de Buenos-Aires,
y frente a la de Montevideo, ya que dicha
nota venía firmada por Ud. y por José Luis
Zorrilla de San Martín, en nombre de las
dos Sociedades, y por lo tanto en nombre
de los dos países, cuando Ud. me preguntó:
"¿Qué hacemos con el cuadro por Ud. donado?"
"Hagan lo que Uds. quieran, - le contesté yo, -
pero, de aquí en adelante yo quiero mi
libertad, y Uds. sigan con la suya."

Sin esa libertad, que hoy es sí la
mía, y bien la mía, yo no voy ni a
la esquina.

-Afectuosamente

Pedro Figari de Herrera-